

**TODOS LOS FUEGOS EL FUEGO: DISCUSIÓN EN TORNO A LAS CATEGORÍAS  
MODERNAS EN LA INTERPRETACIÓN DE REGISTROS ANTRACOLÓGICOS EN  
CONTEXTOS PREHISPÁNICOS Y COLONIALES**

**TODOS LOS FUEGOS EL FUEGO: DISCUSSIONS AROUND THE MODERN CATEGORIES  
OF ANTRACOLOGICAL RECORD INTERPRETATION IN PREHISPANIC AND COLONIAL  
CONTEXTS**

*(TODOS LOS FUEGOS EL FUEGO: DISCUSSÕES EM TORNO DAS CATEGORIAS MODERNAS NA  
INTERPRETAÇÃO DE REGISTROS ANTRACOLÓGICOS EM CONTEXTOS PRÉ-HISPÂNICOS E COLONIAIS)*

Bernarda Marconetto  
Luis Eduardo Mafferra

Vol. XIII | n°25 | 2016 | ISSN 2316 8412



# TODOS LOS FUEGOS EL FUEGO: Discusión en torno a las categorías modernas en la interpretación de registros antracológicos en contextos prehispánicos y coloniales

Bernarda Marconetto<sup>1</sup>  
Luis Eduardo Mafferra<sup>2</sup>

**Resumen:** En el presente texto discutimos los resultados de los análisis antracológicos de dos diferentes tipos de contexto recuperados en Argentina. Las ocupaciones coloniales e hispano indígenas de la ciudad de Mendoza iniciadas a mediados del siglo XVI, y del valle de Ambato, en el noroeste argentino, ocupado a lo largo del 1er milenio por grupos que la arqueología definió como Cultura Aguada. Ensayamos aquí un análisis que desplace la mirada de las plantas como meros recursos dialogando con algunas fuentes etnográficas e históricas. Nos centramos particularmente en resultados “no esperables” en términos de lógicas que enfatizan sobre cuestiones economicistas o funcionales.

**Palabras Clave:** Antracología, Modernidad, Categorías, Recursos.

**Abstract:** We discuss the results of the anthracological analysis of two different archaeological contexts in Argentina. The colonial occupation of Mendoza city started in the mid-sixteenth century, and the valley of Ambato in the northwest of the country, which was occupied during the 1st millennium by groups defined as Aguada Culture. We try here a dialogue with some ethnographic and historical sources to discuss the idea of plants as mere resources. We focus particularly on not expectable results in terms of logic that emphasize over economic or functional issues.

**Keyword:** Anthracology, Modernity, Categories, Resources.

## INTRODUCCIÓN

Existe actualmente en Antropología un debate sobre la permeabilidad de los territorios conceptuales de lo que en Occidente conocemos como Naturaleza y Cultura (DESCOLA 2012; LATOUR 1991; VIVEIROS DE CASTRO 2004, 2012; entre otros). Esta dicotomía madre engloba otros pares de opuestos que enfrentamos cotidianamente en nuestro quehacer arqueobotánico tales como, silvestre/domesticado, autóctono/alóctono, nativas/introducidas o doméstico/ritual. Desde la nuestro campo de estudio particular, reconocemos la dificultad de estudiar la problemática de la relación de las sociedades humanas del pasado con las plantas desde categorías surgidas en la reciente Modernidad europea (MARCONETTO 2008; LEMA 2014). En este sentido y esperando contribuir al debate citado, proponemos analizar en dos casos de estudio formas particulares de relación entre las esferas que separamos como lo humano y lo ambiental. Como arqueólogos y antracólogos, hijos del Naturalismo en términos de Descola (2012), solemos proponer abordajes e interpretaciones que replican nuestra propia concepción de la relación entre

<sup>1</sup> Instituto de Antropología de Córdoba – CONICET – Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

<sup>2</sup> SeCTyP, FFyL-IAE UNCuyo, IANIGLA-CCT-Mendoza, CIRSf – Argentina.

humanos y no humanos. La percepción de los no humanos como “recursos” es muy fuerte en nuestra concepción y suele teñir fuertemente la discusión de nuestros resultados. Esta lógica prima en la sociedad occidental moderna de la que somos parte, pero al ser extrapolada a las interpretaciones sobre el pasado, da lugar a un uso de cierta analogía que no hace más que naturalizar por fuera de su contexto histórico específico, los presentes modos extractivos de relación con el ambiente.

Este uso encubierto de la analogía hace natural pensar en la continuidad de las categorías de la modernidad en la interpretación de contextos pasados. Comenzaremos con un caso colonial, donde la cercanía temporal -y muchas veces espacial, ya que se trata de datos obtenidos en contextos arqueológicos urbanos- inducen a pensar continuidades de los modos de relación modernos con el ambiente, para pasar luego a un caso prehispánico que podríamos percibir como más alejado en lo temporal y cultural.

Pretendemos ensayar aquí un análisis de contextos arqueológicos con los que venimos trabajando que desplace la mirada cartesiana, comenzando por un rastreo de resultados “no esperables” en términos de nuestras propias lógicas, y dialogando con algunas fuentes etnográficas e históricas que den lugar a quebrar sentidos propios y repensar los resultados de nuestro trabajo. Con este objetivo en mente, discutiremos en el presente artículo algunos casos procedentes de investigaciones arqueológicas de dos regiones del actual territorio argentino. Por un lado contextos recuperados en la ciudad de Mendoza ubicada al pie de la Cordillera de los Andes, con ocupaciones coloniales e hispano indígenas iniciadas a mediados del siglo XVI; y por otro, el valle de Ambato, en el noroeste argentino, provincia de Catamarca ocupado a lo largo del 1er milenio de la era por grupos que la arqueología argentina definió como Cultura Aguada.

Como en los cuentos de Julio Cortázar “Todos los fuegos, el fuego”, en el discurso dominante en arqueología parecieran existir patrones que transgreden la división espacio-tiempo. Los personajes coexisten como imágenes en un espejo, al igual que los restos del pasado parecen no poder reflejar más que nuestra propia imagen. Aunque sólo parece.

### **DE MONTES Y HUERTOS EN LA MENDOZA COLONIAL**

Discutiremos en primer lugar, las tendencias en los resultados de la identificación del registro antracológico hallado en el sitio Ciudad de Mendoza, ubicado en la región del centro oeste argentino. Se trata de una ciudad colonial, fundada en el año 1561 que se desarrolló durante exactamente tres siglos hasta ser destruida por un terremoto en el año 1861. El sitio, abarca unas 25 manzanas que se encuentran depositadas debajo de un sector urbano actualmente denominado “Cuarta Sección”. Los contextos observados en esta oportunidad se encuentran todos en torno a la plaza fundacional, llamada hoy Pedro

del Castillo, en un área de 3000 m<sup>2</sup>. Si bien el sitio cuenta con una secuencia ocupacional que abarca 2000 años hasta el presente, nos concentraremos aquí en contextos del período indígena tardío y colonial temprano que transcurre desde la mitad del siglo XV a mediados del XVII y en contextos del periodo colonial tardío, es decir, desde mediados del siglo XVII, hasta fines del siglo XVIII (CHIAVAZZA 2003; CHIAVAZZA y PRIETO 2001; CHIAVAZZA y TAMIOZZO 2003, CHIAVAZZA et al. 2012). Los contextos observados, se caracterizan por la presencia de las materialidades tanto indígenas como coloniales mezcladas de forma compleja, dando lugar a tendencias donde las tensiones entre ambos colectivos se expresan de forma poco lineal. Así, por ejemplo, desde momentos tempranos se han registrado restos de objetos, fauna y plantas introducidas por los europeos; y hasta momentos tardíos restos de la materialidad indígena, resaltando los de la cerámica tardía local denominada “Viluco” (CHIAVAZZA y MAFFERRA 2007; CHIAVAZZA y PRIETO 2001; CHIAVAZZA et al. 2012; PRIETO OLAVARRÍA y CHIAVAZZA 2010).

Si bien en esta ocasión deseamos priorizar una reflexión sobre nuestros resultados, en las Tablas 1 y 2 presentamos el detalle de todos los datos aquí mencionados para el valle de Mendoza. En este sentido, en la identificación de la madera carbonizada en dichos contextos<sup>3</sup>, observamos tendencias en momentos prehispánicos de alta diversidad taxonómica con respecto a momentos posteriores. Además, destacan algunas especies del monte que al parecer fueron seleccionadas de forma común, así, varios taxones comparten las frecuencias de mayor abundancia, destacando los géneros *Larrea*, aff. *Acacia/Prosopis*, aff. *Acacia*, *Bulnesia*, *Geoffroea*. Con respecto a estos, en los contextos coloniales tempranos observamos en cambio una menor riqueza taxonómica, manifiesta tanto en una muestra poco heterogénea, como en la dominancia de uno o dos taxones en la frecuencia de los conjuntos. Así también, las leñosas del monte nativo cuyas tendencias de uso mostraron señales claras en momentos prehispánicos, aparecen en estos contextos de manera irregular, es decir, mientras en algunos contextos se registran, en otros casos no; destacando que los conjuntos proceden de contextos contemporáneos y muy próximos entre sí. Este fenómeno lo hemos asociado al desconocimiento por parte de los colonos de las plantas del paisaje nativo recién conocido (lo que ya había sido señalado por CHIAVAZZA y MAFFERRA 2007 y PRIETO 2000). Dicho fenómeno, se ve matizado en contextos posteriores asociados al periodo colonial tardío donde observamos tendencias con una diversidad taxonómica mayor y con índices de abundancia relativa más parejos entre los taxones de la muestra. No obstante, en estos contextos los taxones nativos más usados son diferentes a los registrados en momentos prehispánicos, destacando ahora *Geoffroea*, *Boungainvillea*, *Bulnesia*, *Prosopis* aff. *flexuosa* y restos afines a *Asteraceae*, entre otros. Lo mismo, indica que existieron cambios en los modos de selección y al parecer también en las formaciones forestales. Por otro lado, desde el período

---

<sup>3</sup> Todos los casos observados aquí corresponden a contextos donde se interpreta que el carbón se hallaba depositado en posición secundaria, ya sea acumulado en contextos de descarte o disperso en pisos de ocupación. Lo mismo permite relacionar los datos obtenidos con las tendencias de uso de la leña durante el transcurso de ocupación.

TODOS LOS FUEGOS EL FUEGO: DISCUSIÓN EN TORNO A LAS CATEGORÍAS MODERNAS EN LA INTERPRETACIÓN DE REGISTROS ANTRACOLÓGICOS EN CONTEXTOS PREHISPÁNICOS Y COLONIALES

colonial temprano, se registran árboles de introducción colonial, cuyas tendencias discutiremos más adelante (MAFFERRA 2015).

**Tabla 1:** Frecuencia en la determinación de taxones en restos de carbón hallados en los contextos de la Ciudad de Mendoza: MB, RSF y Ael, en base al número de fragmentos, el volumen (ml) y la representación porcentual de los mismos (MAFFERRA 2015). \*El dato de este taxón no fue promediado porque fue hallado como parte de un objeto.

Procedencia	Taxón	N° de Frag	% de Frag	Vol en ml	% de Vol
<b>MB</b>	<i>Salix humboldtiana</i>	2	0,54	2	1,02
	<i>Schinus</i>	7	1,88	2,5	1,28
	<i>Bulnesia retama</i>	42	11,26	25	12,79
	aff. <i>Acacia/Prosopis</i>	75	20,11	45,4	23,23
	aff. <i>Acacia spp.</i>	21	5,63	34,4	17,60
	aff. <i>Prosopis flexuosa</i>	6	1,61	7	3,58
	<i>Geoffroea decorticans</i>	47	12,60	21,1	10,80
	<i>Fabaceae aff. Parkinsonia</i>	2	0,54	1,5	0,77
	<i>Larrea</i>	97	26,01	39	19,96
	aff. <i>Prosopidastrum</i>	1	0,27	0,3	0,15
	aff. <i>Anacardiaceae</i>	1	0,27	0,4	0,20
	<i>Asteraceae aff. Tessaria</i>	1	0,27	0,3	0,15
	aff. <i>Oleaceae</i>	1	0,27	0,6	0,31
	aff. <i>Atriplex/Allenrolfea</i>	7	1,88	2,3	1,18
	<i>Lycium chilensis</i>	4	1,07	1,3	0,67
	aff. <i>Asteraceae*</i>	33	8,85	45	-
	aff. <i>Proustia cuneifolia</i>	1	0,27	1,5	0,77
	aff. <i>Caesalpinia gilliesii</i>	5	1,34	2,2	1,13
	Taxón 2	2	0,54	1,8	0,92
	Taxón 5	1	0,27	0,4	0,20
Taxón 6	1	0,27	0,2	0,10	
NI	6	4,29	6,2	3,17	
	Totales	373		240,4	
<b>RSF</b>	<i>Schinus</i>	1	2,70	0,2	1,32
	<i>Bulnesia retama</i>	8	21,62	2,3	15,23
	aff. <i>Acacia/Prosopis</i>	10	27,03	7,6	50,33
	aff. <i>Acacia spp.</i>	1	2,70	0,3	1,99
	aff. <i>Prosopis flexuosa</i>	1	2,70	0,1	0,66
	<i>Larrea</i>	5	13,51	1,5	9,93
	<i>Asteraceae aff. Tessaria</i>	4	10,81	1	6,62
	aff. <i>Atriplex/Allenrolfea</i>	4	10,81	1,2	7,95
	<i>Rosaceae aff. Prunus persica</i>	2	5,41	0,6	3,97
	NI	1	2,70	0,3	1,99
		Totales	37		15,1
<b>Ael</b>	<i>Salix humboldtiana</i>	3	1,32	2,5	1,32
	<i>Schinus</i>	5	2,19	1,2	0,64
	aff. <i>Acacia/Prosopis</i>	59	25,88	56,9	30,12
	aff. <i>Acacia spp.</i>	13	5,70	11	5,82
	aff. <i>Prosopis flexuosa</i>	10	4,39	7,3	3,86
	<i>Geoffroea decorticans</i>	3	1,32	2,3	1,22
	<i>Larrea</i>	11	4,82	3,2	1,69
	<i>Fabaceae aff. Prosopidastrum</i>	2	0,88	0,7	0,37
	<i>Asteraceae aff. Tessaria</i>	4	1,75	3,1	1,64
	aff. <i>Atriplex/Allenrolfea</i>	5	2,19	0,4	0,21
	aff. <i>Zuccagnia punctata</i>	3	1,32	3	1,59
	aff. <i>Caesalpinia paraguayensis</i>	61	26,75	43,3	22,92
	<i>Rosaceae aff. Prunus persica</i>	43	18,86	47,1	24,93
	Taxón 2	2	0,88	2	1,06
	NI	4	1,75	4,9	2,59
		Totales	228		188,9

**Tabla 2:** Frecuencia en la determinación de taxones en restos de carbón hallados en los contextos de la Ciudad de Mendoza: EPF y EPH. En base al número de fragmentos, el volumen (ml) y la representación porcentual de los mismos (MAFFERRA 2015).

Procedencia	Taxón	N° de Frag	% de Frag	Vol en ml	% de Vol
EPF	<i>Salix humboldtiana</i>	4	1,66	2,6	2,38
	<i>Schinus</i>	5	2,07	2,8	2,56
	<i>Bulnesia retama</i>	25	10,37	11,1	10,16
	aff. <i>Acacia/Prosopis</i>	45	18,67	21	19,23
	aff. <i>Acacia spp.</i>	14	5,81	8,3	7,60
	aff. <i>Prosopis flexuosa</i>	15	6,22	7,3	6,68
	<i>Geoffroea decorticans</i>	29	12,03	13,7	12,55
	<i>Fabaceae</i> aff. <i>Parkinsonia</i>	1	0,41	0,4	0,37
	<i>Larrea</i>	53	21,99	21,7	19,87
	aff. <i>Prosopidastrum</i>	3	1,24	0,8	0,73
	aff. <i>Caesalpinia gilliesii</i>	28	11,62	11,6	10,62
	aff. <i>Zuccagnia punctata</i>	5	2,07	2	1,83
	Taxón 2	2	0,83	0,9	0,82
	Taxón 5	1	0,41	0,4	0,37
	taxón 6	1	0,41	0,25	0,23
	NI	10	4,15	4,4	4,03
	Totales	241		109,2	
EPH	<i>Salix humboldtiana</i>	2	1,23	2,25	2,56
	<i>Schinus</i>	1	0,61	0,2	0,23
	<i>Bulnesia retama</i>	10	6,13	7,3	8,30
	aff. <i>Acacia/Prosopis</i>	3	1,84	1,5	1,71
	aff. <i>Acacia spp.</i>	3	1,84	1,3	1,48
	aff. <i>Prosopis flexuosa</i>	4	2,45	7,4	8,42
	<i>Geoffroea decorticans</i>	29	17,79	13,8	15,70
	<i>Larrea</i>	4	2,45	2,5	2,84
	<i>Fabaceae</i> aff. <i>Prosopidastrum</i>	16	9,82	7	7,96
	<i>Bougainvillea spinosa</i>	18	11,04	10,8	12,29
	<i>Asteraceae</i> aff. <i>Tessaria</i>	6	3,68	4,5	5,12
	<i>Lycium chilensis</i>	1	0,61	0,2	0,23
	aff. <i>Asteraceae</i>	13	7,98	4,4	5,01
	aff. <i>Proustia cuneifolia</i>	11	6,75	2,7	3,07
	aff. <i>Rosaceae</i>				
	<i>Cydonia/Malus/Pyrus</i>	8	4,91	7,7	8,76
	<i>Rosaceae</i> aff. <i>Prunus persica</i>	11	6,75	6,4	7,28
	<i>Tamarix gallica</i>	2	1,23	1,6	1,82
	<i>Vitis vinifera</i>	15	9,20	5	5,69
	NI	6	3,68	1,35	1,54
	Totales	163		87,9	

De estos resultados de los análisis antracológicos, que hemos descrito de forma muy general, deseamos en este caso centrarnos en algunos datos que podríamos catalogar como no esperados y en las preguntas generadas por estos. En este sentido, deseamos discutir algunos tópicos comunes en las interpretaciones del registro arqueobotánico tales como el dualismo entre lo silvestre y lo doméstico (que en este caso tomará la forma de lo nativo y lo introducido); y el de la consideración de la leña como recurso

combustible desvinculado de cualquier otro modo de relación que exceda la lógica de lo extractivo, motivada por lo funcional y lo económico.

### ***Las recién llegadas***

Como anticipamos, en los contextos coloniales tempranos pudimos identificar restos de algunos árboles frutales introducidos por los europeos. Si bien contábamos con datos que hacían esperable la ocurrencia de estos hallazgos, tales como referencias documentales de su temprana introducción y el hallazgo de carporrestos de árboles frutales introducidos, como por ej. endocarpos de durazno y olivo o semillas de vid (CHIAVAZZA y MAFFERRA 2007; MAFFERRA 2010); fue sin embargo, inesperada la frecuencia en la que los encontramos. Los restos de taxones introducidos, resaltaron así entre los más frecuentes en algunos contextos coloniales, incluso en los más tempranos (MAFFERRA 2015).

Tal fue el caso de Alberdi e Ituzaingó (Ael), un contexto datado en  $470\pm 70$  años AP. (CHIAVAZZA y MAFFERRA 2007:137); en el que los restos de carbón de duraznero (*Prunus aff. persica*) se registraron entre los más frecuentes. Estos, representan el 25% de la muestra, siendo el segundo taxón más usado luego de *aff. Acacia/Prosopis* con el 30%. Dicha tendencia, puede verse nuevamente en un contexto posterior llamado Edificio Plaza Huarpe (EPH) datado entre los  $300\pm 60$  y  $240\pm 70$  años AP. (PRIETO OLAVARRÍA y CHIAVAZZA 2010:808). En éste, se identificaron nuevamente altas frecuencias de carbón de maderas de árboles frutales introducidos; así hallamos además de restos de duraznero, también de membrillero, manzano o peral (*aff. Cydonia/Malus/Pyrus*) y de vid (*Vitis vinifera*). Estos representan respectivamente el 7,28, el 8,76 y el 5,69% de la muestra; la que si bien expresa un índice de abundancia relativa parejo, deja a estos frutales entre los más frecuentes luego de las nativas *Geoffroea* y *Boungainvillea* (con 15,7 y 12,29%). Además recuperamos en este contexto algunos fragmento de carbón de tamarindo (*Tamarix gallica*) el cual si bien no produce frutos comestibles, es otro árbol de introducción colonial (MAFFERRA 2015).

La tendencia descrita en el párrafo anterior, parece indicar que la madera de los árboles frutales domésticos era seleccionada como leña, y en estos casos, tanto o más que la de otros árboles silvestres nativos. Vale preguntarnos entonces ¿por qué se elegían estas maderas? sobre todo cuando su disponibilidad en momentos tempranos debe haber sido limitada en comparación con la gran oferta de leñosas presentes en el monte nativo. Para ensayar una respuesta, debemos en primer lugar comenzar a considerar la vinculación de los colonos con las plantas y con los frutales de forma más amplia que la supuesta en la simple formula de cultivo igual alimento, ya que en este caso también suponía la obtención de madera para combustible. Proponemos por lo mismo cuestionar el carácter de la obtención de leña como se lo hace generalmente asociándola de forma exclusiva con lo extractivo.

En ese sentido, los datos conseguidos en la identificación de la morfología de estos carbones, indica la presencia de una cantidad mayor de restos de ramas pequeñas que de troncos en los frutales

introducidos que en las especies nativas. Así observamos como las ramas representan el 50% en el caso de las introducidas y el 25% en el caso de las nativas. Esto posiblemente esté señalando que más que a una extracción de leña desvinculada de otras actividades; la importancia de la madera de los frutales como combustible, quizás se deba a las prácticas de poda o cuidado que se les hacía a estos árboles frutales (MAFFERRA 2015).

Creemos conveniente entender la vinculación con los árboles frutales como un todo donde actividades de la vida cotidiana que nosotros como arqueólogos disgregamos estaban entramadas. Así, posiblemente cultivo, silvicultura, cosecha y obtención de leña formaban juntas un mismo modo de relación. Modo que seguramente se encontraba ligado también a las festividades que implicaban los ritmos biológicos de las plantas con los modos de vida campesinos. Por ejemplo actualmente en zonas rurales de nuestra región de estudio, el final del verano viene anunciado por las fiestas de las cosechas y el final del invierno, luego de la época de poda de frutales y vides, por las grandes quemas que celebran San Pedro y San Pablo. Práctica en la que, las fracciones más finas de la poda son quemadas en grandes montículos que realiza cada familia amplia o grupos de ellas. No esperamos aquí vincular de forma directa los restos de fogones hallados con celebraciones de este tipo, sino introducir el problema dentro de un marco de interpretación que exceda lo puramente económico.

Siguiendo con esa premisa, si observamos que la leña de los frutales podría haber sido fruto de prácticas de poda, que implicaban modos de relación amplios con estos árboles, y que al parecer diferían de la relación tenida con los taxones nativos; podemos preguntarnos sobre el carácter de ese contraste. Así, en este caso, la diferencia dada entre la relación con los frutales y con las plantas nativas ¿debe pensarse como parte de una distinción establecida entre las plantas de ámbitos salvajes y domésticos? Podríamos responder que sí, si entendemos la domesticación en términos amplios, como una forma de relación o implicación entre plantas y humanos como proponen Terrel y colaboradores (2003). En este sentido, podríamos esperar un trato diferencial hacia las plantas que se hallen socializadas respecto de las que no lo están, no obstante la cuestión es más compleja.

Hemos observado como dentro de la cosmovisión medieval y renacentista que dominó la América colonial, si bien se establece una distinción entre lo silvestre y lo doméstico –lo de afuera y lo de adentro del huerto o la casa- dicha definición no implica formas de vinculación diferentes. Algunas referencias sobre el tema pueden encontrarse en el *Libro de los secretos de agricultura, casa de campo, y pastoril* escrito por el Fray Miguel Agustín en el año 1617. Si bien en esta obra se distinguen las plantas según deban plantarse en el huerto, fuera de éste o en el bosque, se propone para todas ellas un mismo tipo de trato. Se afirma así, que todas las plantas, incluso las del bosque, tanto las de leña para quemar como las que dan fruta, necesitan de la agricultura, práctica que así definida, implica un modo de relación general entre humanos y plantas (AGUSTÍN 1717:164). En este sentido, si bien Agustín aconseja que ciertas plantas deben cultivarse dentro o fuera de los huertos, esto responde más a la sociología de las plantas entre sí, que a su condición



de domésticas o silvestres. De esta forma, tanto dentro como fuera de los huertos se plantan indistintamente de esta condición especies que para nosotros son cultivadas o silvestres. Por ejemplo, los naranjos se dan mejor en el huerto y los olivos que si bien son también árboles domésticos, crecen mejor de plantarse fuera de éste (AGUSTÍN 1717:105 y 122).

Como indicamos, el lugar especial que ocupan las plantas, tiene más que ver con las relaciones que mantienen las plantas entre sí, que con las mantenidas con los humanos. Esto, se debe a que entre los árboles existen afinidades sociales variables, lo que puede verse en las indicaciones dadas para plantarlos. Lo mismo es remarcado cuando se aclara qué especies pueden plantarse juntas y cuáles no. Por ejemplo, *el laurel es enemigo de las vides pero buen amigo de los cerezos*; del mismo modo *el olivo es buen amigo de la higuera y está muy alegre cerca de ella*, pero si es plantado cerca de una encina no tardará en morir (AGUSTÍN 1717:109). Mientras algunos árboles son muy sociables, otros no lo son tanto. *Los nogales, son muy celosos, aborrecen la hermandad y la compañía de otros árboles, hasta de los de su propia especie*. De plantarlos junto a otras plantas, *las matan con su sombra*; por lo que se aconseja deben plantarse separados entre sí, ya que *de insistir con querer acompañarlos reaccionaran dando los frutos huecos*. Los nogales, especialmente no deben estar junto a las encinas, ya que hay entre estas plantas *una enemistad muy antigua* (AGUSTÍN 1717:125).

Por otro lado, en este contexto los árboles silvestres “*se hacen domésticos*” por el arte de los injertos, con lo que se lograban árboles “*más resistentes*” y con las frutas “*bellas hermosas y mejores*” (AGUSTÍN 1717:146). Desde momentos medievales e incluso actualmente se prefieren para los frutales los pies silvestres de raíces más firmes y resistentes, para injertar variedades con frutos más deseados. De este modo, gran parte de los árboles frutales son morfológicamente mitad silvestres, mitad domésticos. Por lo que, hasta en el plano botánico, lo cultural y lo natural parecen mezclarse en este caso. Del mismo modo, los árboles domésticos pueden hacerse silvestres. Es el caso del árbol de tamarindo, cuyo carbón vimos es identificado en contextos coloniales. Allí, este posiblemente se sembraba en los ámbitos domésticos por su valor ornamental y para usos medicinales (NATALE et al. 2008; ROIG 2001), pero en algún momento salió de los huertos y actualmente se encuentra enredado de forma amplia en el paisaje nativo. Son comunes así en las riveras de todas las lagunas y ríos y en zonas de inundación salinas o no; formando incluso en algunos sectores bosques bien desarrollados (ROIG 1972).

Este ir y venir entre los ámbitos domésticos y silvestres, así como la existencia de vínculos de las plantas entre sí, basadas en una intencionalidad análoga a la humana asignada al menos a ciertas especies, nos lleva a poner en duda que las tendencias vistas en el caso de los frutales en el registro arqueológico se ligen a un trato diferencial dado a las plantas domésticas entendidas en sentido tradicional. La diferencia parece más bien girar en torno a otra dicotomía, la de paisaje nativo e introducido. Son comunes en los documentos escritos generados desde momentos coloniales tempranos hasta el siglo XIX, las valoraciones

negativas de los colonos y viajeros europeos sobre el paisaje nativo. Así, la relación con éste parece haber estado teñida por percepciones donde claramente se desconocía su valor y en contraposición se exageraban las ventajas de las plantas introducidas. Por ejemplo, los paisajes nativos de la región son descritos desde momentos coloniales tempranos como “*miserabilísimos*”, o tierras tan “*agrias, frías*” como “*inhabitables*” (BIBAR 1952:137). En el mismo tono, en el siglo XVII se los describe como una tierra “*melancólica*”, sin un árbol “*que de alegría*”, donde todo se “*tiñe de tristeza y desgano*”. Se especifica como en ella abundan las tierras secas y estériles, donde no se cultiva, ni se siembra, ni se cría ganado, sino que parecen tierras sobradas donde sólo existen “*espinas*” (OVALLE 1646:29). Estas *espinas* o *espinos* con las que posiblemente se hace referencia a las especies nativas de *Acacia* o *Prosopis*, o a otros árboles o arbustos del monte, son descritos en otros documentos como “*más ofensivos que provechosos*”, a pesar de que los naturales se sustenten con “*su desabrida fruta*”. Sobre su madera se dice que se aprovechan poco, porque si bien es “*muy dura*”, es también “*vidriosa*” (PRIETO 2000:43). Se destaca además la ausencia de árboles para la maderación de las casas (Lizárraga s.f. en CANALS FRAU 1946:24).

Por el contrario, cuando se describe el paisaje introducido, las mismas zonas antes valoradas como pobres o ambientalmente desgraciadas, ahora se relatan como verdaderos vergeles donde “*se dan todas las frutas, árboles y viñas*”; y donde había “*poca comida y regalo*” ahora son tierras “*ennoblecidas*” por las muchas cabras que la pueblan y dan sustento (Proceso a Villagra en PRIETO Y WUILLOUD 1986:23). Así, se dice que el nuevo paisaje es abundante de todo género de mantenimiento y de carnes europeas (Lizárraga s.f. en CANALS FRAU 1946:24). Son comunes también las menciones a las grandes dimensiones que alcanzan los árboles introducidos y lo sazonadas que llegan a ser sus frutas (ver por ej. las menciones de JESUITA ANÓNIMO [1787] 1940: 28-29; MELLET [1824] 1959:66; OVALLE 1646: 56 y aun DARWIN [1838] 2003:396).

### **La Resistencia**

Si bien como antracólogos, comenzábamos a habituarnos a que los restos de carbón de frutales introducidos se registren de manera significativa, notamos que en otros contextos también coloniales fueron menos frecuentes y en algunos no se registraron. En primer lugar, en Ruinas de San Francisco sector Crucero (RSF datado en 440±40 años AP. CHIAVAZZA y PRIETO OLAVARRÍA 2001), si bien se observa una señal clara en la frecuencia de duraznero, no se registró con tanta intensidad como en el caso de Ael o EPH, representando sólo el 3,97% de la muestra. Así también, en otro contexto llamado Edificio Plaza Fundacional (EPF) no se identificaron restos de carbón de plantas introducidas. Este conjunto fue hallado a metros de Ael y si bien su datación es más moderna (230±60 años AP. PRIETO OLAVARRÍA 2010:205), estratigráficamente ambos se encuentran a profundidades similares. Se hallaron aquí materiales cerámicos de factura indígena, que por su rareza son especiales para la región. Resulta llamativo en este caso que además de la ausencia de restos de árboles introducidos, las frecuencias en las que los diferentes taxones

nativos fueron hallados se corresponden en cuanto a su diversidad y a los índices de abundancia relativa, con los hallados en un sitio llamado Memorial de la Bandera (MB), ubicado a una distancia de tres km dentro del mismo valle, pero alrededor de 800 años más antiguo (1230±60 años AP CHIAVAZZA et al. 2013:75). Así, EPF da cuenta de prácticas en las que no sólo se evitaban quemar maderas alóctonas, sino, que se hacía un uso de las especies nativas muy similar al observado en momentos prehispánicos. Por su parte, son claras las diferencias, en las frecuencias dadas en la diversidad y abundancia relativa de los diferentes taxones identificados entre estos dos tipos de contextos antracológicos (MB y EPF) y todos los otros analizados del periodo colonial (EPF, AeI, RSF y EPH). El hecho que la mayoría de ellos, salvo MB sean contemporáneos y que estén ubicados muy próximos (dentro de un área de no más de 3000m<sup>2</sup>), saca de plano cualquier interpretación que vincule directamente las frecuencias observadas con la disponibilidad. Más bien, el registro indica que la leña era seleccionada, podemos observar una continuidad en los modos de uso entre MB y EPF y relacionarlos con una forma de vinculación con el paisaje forestal nativo que debido a tener por lo menos 800 años de antigüedad (MAFFERRA 2015).

Con respecto a estas tendencias que muestran una continuidad entre momentos prehispánicos y coloniales, ¿debemos pensarlo como una forma de resistencia? Puntualmente para el caso de EPF, no nos es fácil pensar que haya existido una resistencia exclusiva en esta “modalidad” de uso de la leña desligada de los modos de vida con los que se enredaba y que comenzaron a verse condicionados por el devenir de la conquista. En este sentido, si bien vemos una continuidad en el modo de uso de la leña y la no incorporación de las maderas de los árboles introducidos; si se registraron en este contexto carporrestos de cereales europeos (*Triticum sp.*, *Secale sp.*, *Hordeum sp.*, *Avena sp.* y *Vitis sp.*), huesos de animales introducidos y objetos relacionados con la ocupación colonial (CHIAVAZZA y MAFFERRA 2007; MAFFERRA 2010). Lo mismo hace más llamativo aún las tendencias en el carbón y demuestra que los modos de la resistencia se daban de forma mucho menos lineal y mucho más compleja de la que previmos en trabajos anteriores, donde la presencia o ausencia de ciertas plantas era interpretada como reproducción o resistencia de los valores implicados en la conquista (MAFFERRA 2010).

Esta tendencia nos abre nuevas preguntas tales como ¿pudo ser el uso de la leña un fenómeno que de forma aislada haya motivado una resistencia aún más fuerte que la dada en relación a las comidas o a los objetos cotidianos?, ¿cuáles fueron las causas que motivaron este modo de uso?, ¿eran estas únicamente de carácter tecnológico o funcional? Siguiendo la línea de lo argumentado más arriba no creemos poder responder de forma afirmativa estas preguntas, pero preferimos dejarlas abiertas en este caso, sólo indicando que nuevamente consideramos necesario interpretar dicho problema de forma amplia y en relación con modos de vida y de relación con el ambiente que se habrían puesto juego durante el desarrollo de la conquista. Así, la convivencia colonial puso en pugna modos de relaciones con el ambiente implicados en el modo de vida indígena y europeo. Asociados en el caso prehispánico a un paisaje que por

la movilidad constante y la práctica de actividades múltiples (como la caza, pesca, recolección de frutos y horticultura no permanente), era socializado de forma amplia y diversa; y frente a estos, los modos europeos caracterizados por la preeminencia agrícola-pastoril y sedentaria que arribaron enredados con las plantas y animales con los que venían vinculándose durante la larga tradición mediterránea.

### DE ABUNDANCIAS Y AUSENCIAS EN AGUADA DE AMBATO

En los sitios excavados del valle de Ambato en la provincia de Catamarca se han recuperado contextos asignados a Aguada (ver, GONZÁLEZ 1998; JUEZ 1991; PÉREZ GOLLÁN 1991; ASSANDRI 2001; FABRA 2002; GASTALDI 2010; GORDILLO 2009; LAGUENS 2006 entre otros). En estas ocupaciones de aldeas agro-pastoriles datadas entre los siglos V y X en el valle, se ha recuperado abundante madera carbonizada. Esta abundancia es una de las particularidades del registro arqueológico trabajado hasta el momento. Contamos con restos procedentes de diversas estructuras: de combustión, almacenaje y rellenos, y también se han recuperado las maderas empleadas en la construcción conservadas debido a incendios que afectaron varios de los sitios excavados (MARCONETTO 2008).

En los análisis antracológicos realizados para el valle de Ambato, el foco estuvo siempre puesto en el concepto de selección. La selección entendida como factor de pauta cultural, e indisociada de todo lo que implica la gestión del monte. Al registro antracológico, lo consideramos como el resultado material de la selección entre las opciones percibidas por parte del hombre. Asumimos que las ideas de una población acerca del ambiente y los seres que lo pueblan, estructura la vida hasta en los más mínimos detalles. Cuáles elementos del monte entraron en las casas y cuáles no, viene siendo objeto de discusiones desde hace un tiempo (MARCONETTO 2008; MARCONETTO y MORS 2010).

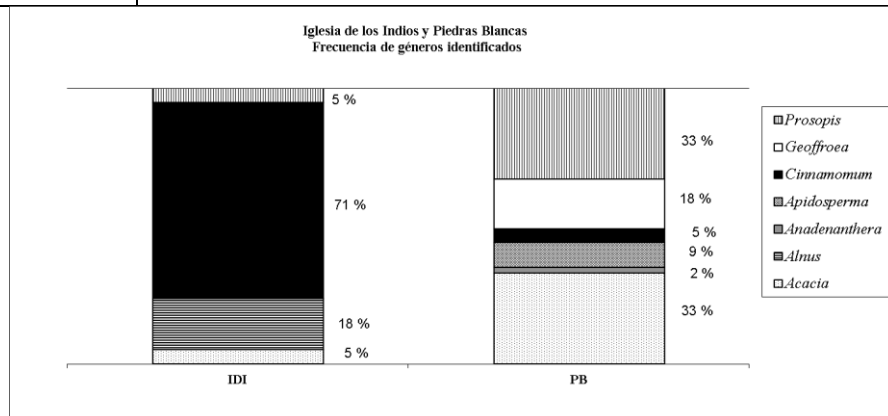
Nos interesa abordar aquí el caso de tres taxones en particular que tanto por su significativa abundancia o remarcable ausencia en el registro presentan resultados tal vez no esperables en términos de las lógicas clásicas de “explotación de recursos”.

Se trata de los algarrobos o “el árbol” (*Prosopis* sp); los quebrachos “blanco” (*Aspidosperma quebracho blanco*) y “el colorado Santiagueño” u “horco quebracho - quebracho del cerro” (*Schinopsis lorentzii*); y el árbol conocido como “San Antonio” o “Laurel de la falda” (*Cinnamomum porphyrium*). El detalle de los datos discutidos en relación al valle de Ambato puede observarse en la Tabla 3 y en la Figura 1.

TODOS LOS FUEGOS EL FUEGO: DISCUSIÓN EN TORNO A LAS CATEGORÍAS MODERNAS EN LA INTERPRETACIÓN DE REGISTROS ANTRACOLÓGICOS EN CONTEXTOS PREHISPÁNICOS Y COLONIALES

**Tabla 3:** Frecuencia en la determinación de taxones en restos de carbón hallados en los contextos del Valle de Ambato: Rec C Fogón 1, Rec C Fogón 2, Rec H Fogón 1, Rec H Fogón 2, Estructura 3 y 5 y Trinch N Sepultura. En base al número de fragmentos, el volumen (cc) y la representación porcentual de los mismos (MARCONETTO 2008).

Procedencia	Taxón	Nro de Frag	% de Frag	Vol en cc	% Vol en cc
Rec C Fogón 1	<i>Schinus</i>	29	44	21	38
	<i>Prosopis</i>	18	27	16	29
	<i>Acacia</i>	5	8	8	14
	<i>Schinopsis</i>	3	5	2	4
	<i>Condalia</i>	3	5	3	5
	<i>Jodimia</i>	1	2	1	2
	<i>Geoffrea</i>	7	11	5	9
			66		56
Rec C Fogón 2	<i>Celtis</i>	5	16	5	17
	<i>Ziziphus mistol</i>	7	23	7	24
	<i>Taxon I</i>	7	23	7	24
	<i>Geoffrea</i>	2	6	2	7
	<i>Phoebe</i>	2	6	2	7
	<i>Jodina</i>	4	13	3	10
	<i>Acacia</i>	3	10	2	7
	<i>Prosopis</i>	1	3	1	3
		31		29	
Rec H Fogón 1	<i>Prosopis</i>	56	82	371	87
	<i>Acacia</i>	12	18	54	13
		68		425	
Rec H Fogón 2	<i>Geoffrea</i>	3	23	2	18
	<i>Prosopis</i>	7	54	6	55
	<i>Acacia</i>	1	8	1	9
	<i>Celtis tala</i>	1	8	1	9
	<i>Indet</i>	1	8	1	9
		13	100	11	100
Estructura 3	<i>Prosopis</i>	40	100	90	100
	<i>Prosopis</i>	31	91	60	83
Estructura 5	<i>Schinopsis</i>	3	9	12	17
		34		72	
Trinch N Sepultura	<i>Prosopis</i>	40	100	70	100
	<i>Prosopis</i>	6	50	10	77
	<i>Geoffroea</i>	5	42	2	15
	<i>Acacia</i>	1	8	1	8
		12		13	
<b>Totales</b>		<b>304</b>		<b>766</b>	



**Figura 1:** Gráfico de la frecuencia en la identificación taxonómica de restos de carbón en la Iglesia de los Indios y Piedras Blancas (MARCONETTO Y GORDILLO 2008).

### ***El Árbol y el Quiebra-hacha***

Trataremos en conjunto el par “algarrobo-quebracho” que presenta un interesante contrapunto entre escasez y abundancia en el registro arqueológico de la región de estudio, al tiempo que los discursos de registros etnográficos y folklóricos del norte argentino les otorgan particularidades que nos interesa recuperar en esta discusión.

Ambos taxones crecen actualmente en la zona (DE LA ORDEN y QUIROGA 1997), asimismo su presencia durante la ocupación Aguada podemos inferirla tanto a través del registro como de estudios paleoambientales que indican que la conformación vegetal actual data del 4000 AP para la región (MARKGRAF 1985). Sin embargo más allá de su ubicuidad en el entorno, el vínculo con estos árboles por parte de la población presenta sensibles diferencias.

Investigaciones que llevamos adelante desde fines de la década del 90, han demostrado que las frecuencias del género *Prosopis* son llamativamente altas en prácticamente todos los contextos de los sitios arqueológicos analizados en el valle de Ambato (MARCONETTO 2008). En las estructuras de combustión alcanza frecuencias de 80 % y hasta 100 % en algunos, en los rellenos de los montículos asociados a los sitios en los que se recuperó abundante madera carbonizada junto con otros restos, entre el 55% y el 85% corresponde a *Prosopis*. En cuanto a los restos de construcción de las estructuras recuperadas, se emplearon algarrobos en los postes basales. Asimismo, frutos de *Prosopis* y microrrestos fueron también determinados (PAZZARELLI 2011). Podemos afirmar con un buen grado de certeza que durante el primer milenio de la era en el Ambato, los algarrobos fueron empleados para comer, construir y quemar. La selección y preferencia de este taxón por sobre otros es clara, no se trata de la única opción disponible puesto que la vegetación es diversa en árboles y arbustos de buenas cualidades. Diversos fogones domésticos presentaron una composición heterogénea de taxones representada también en menor frecuencia por los géneros *Acacia*, *Celtis*, *Condalia*, *Geoffroea*, *Jodina*, *Cinnamomum*, *Schinopsis*, *Schinus*, *Ziziphus*.

Es recurrente la idea de que en los casos en que los árboles proveen otros recursos además de madera, “el árbol no se mata” (DE LUCÍA 1983). En nuestro caso, tanto el género *Prosopis*, como los géneros *Ziziphus* “Mistol” y *Geoffroea* “Chañar”, dan frutos que han sido utilizados y recuperados en contextos asociados a espacios culinarios, y han sido también empleados como leña. En los casos de *Ziziphus* y *Geoffroea* su leña no se encontró involucrada en actividades que impliquen necesariamente su tala, sino que podrían haberse podado ramas o aprovechar la poda natural del monte. Los algarrobos por su parte, debieron ser árboles buscados, valorados, y los que más productos ofrecían, lo que consecuentemente siguiendo una lógica ecológica, podría tornar vulnerable su productividad. Este punto

ha sido registrado por otros autores en otras regiones del mundo particularmente en ciertas especies consideradas “sagradas” (MUSSELMAN 2003).

En el norte argentino se conoce popularmente al algarrobo como “el árbol”, en quechua *taco* o *tacu*, cuya traducción es “árbol”. Esta denominación es muy interesante y nos lleva a preguntarnos por las otras especies que definimos como arbóreas ¿no son árboles? Este sujeto designado como “árbol” es aparentemente un dador –de alimento, de leña, de madera, de sombra...

Dar sombra, podríamos pensar es una propiedad de cualquier árbol, sin embargo, junto con los algarrobos crecen árboles cuya sombra es mejor evitar. Hay árboles que “flechan” uno de ellos es el quebracho colorado. Acercarse a estos árboles sin el debido protocolo puede generar peligros. El *Pájaj*, también llamado el aire del quebracho, la sombra del quebracho e incluso hay quien lo traduce simplemente como Quebracho, es una dolencia ejecutada sobre los humanos -y también los no humanos- a través del acto de “flechar”. Se ha registrado también el peligro que puede representar para mujeres embarazadas circular entre los Quebrachales puesto que “el quebracho puede comerse al niño”, asimismo partes de esta planta (*Schinopsis*) se emplean como abortivo. Estas cuestiones han sido registradas recurrentemente en relatos folklóricos y en trabajos etnográficos (MARCONETTO et al. 2014).

Las ausencias en el registro arqueológico son difíciles de explicar o son explicadas en general desde sentidos funcionales, económicos o aun políticos. La ausencia o muy baja frecuencia de quebrachos –tanto colorado como blanco- en contextos arqueológicos de una zona en la que los mismos abundan, el valle de Ambato, no deja de ser llamativa.

Hemos discutido oportunamente algunas potenciales explicaciones de índole funcional. No se trata de un problema de calidad dado que son maderas de excelentes propiedades. Tampoco la tafonomía da respuesta en tanto el carbón de las dos especies de quebracho presentes en la zona se preserva sin problemas. Una evaluación de costo-beneficio podría tentarnos a pensar en el costo de transporte desde los piedemontes del Este del valle hacia el fondo del valle donde se encuentran varios de los sitios excavados. Si consideramos, como trataremos más adelante, que la Iglesia de los Indios fue construida con maderas de las Yungas –selvas de montaña a no menos de 40 km al noreste del valle- este razonamiento es poco plausible. Y menos plausible si tomamos en cuenta que el sitio El Altillo se encuentra en medio de un quebrachal, y la frecuencia de quebracho blanco fue muy baja (3%) entre el muy abundante material recuperado. Como veremos en el apartado siguiente, sólo dos fragmentos de un tronco de quebracho blanco se encontraron formando parte de la construcción del sitio Piedras Blancas. Si pensamos en el perjuicio que sufrirían las herramientas al cortar estas duras maderas, esas mismas herramientas cortaron duras maderas de algarrobos y acacias. Asimismo, la dureza del quebracho blanco es menor a la del algarrobo.

Las estructuras de combustión presentaron nula o muy baja frecuencia de estos taxones, sin embargo. Un único contexto ha sido hallado en el sitio Piedras Blancas que presentó un 100% de quebracho colorado. Se trata de un pequeño pozo de 15 cm de diámetro en el que se encontró carbón de esta especie, ubicado dentro de un recinto en un sector junto al entierro de 3 niños (ZABURLIN 2001; CRUZ 2004).

Si bien anteriormente hemos interpretado los resultados obtenidos del análisis antracológico en términos ligados a esferas puramente económicas y políticas (MARCONETTO 2008), el acercamiento a fuentes etnográficas creemos permite abrir la puerta a otras posibles interpretaciones. No se trata de establecer analogías etnográficas, sino de pensar en posibles relatos alternativos que fracturen nuestro propio modo de concebir lo que llamamos recursos.

El par algarrobo-quebracho constituye un núcleo de interés sobre el cual continuar indagando. La ausencia de uno y la abundancia del otro pueden ser parte de un relato indisoluble. Podríamos hipotéticamente considerarlo un par de opuestos. En Ambato, el algarrobo se come y se quema tanto en fogones domésticos como artesanales, su madera se encuentra en cada hueco de poste que sostuvo los techos de las estructuras que encontramos hoy quemadas. El algarrobo es “el Árbol”, se trata de un dador. Por su parte, el quebracho parece ser un árbol que quita, que “flecha”, “que come”. Uno parece ser presa, el otro predador. Trabajos etnográficos y arqueológicos actualmente en curso apuntan en esta dirección que parece ofrecer un interesante potencial de diálogo entre los dos campos.

### ***Llegado de lejos, el San Antonio en Ambato***

Como hemos mencionado ya, otra de las dicotomías a las que nos enfrenta el quehacer arqueobotánico es el de autóctono/alóctono. Estas categorías son particularmente difíciles de disociar en tanto los criterios pueden ser múltiples. Podríamos seguir criterios ecológicos definiendo los límites en base a asociaciones florísticas definidas por la botánica. Podríamos considerar posibles fronteras culturales que contemplen los límites territoriales de los grupos estudiados. La presencia de un taxón en el registro de una zona en la cual no crece, debería adscribirlo a la categoría de alóctona a partir de qué distancia? La distancia debería establecerse en base a cuál criterio? El hecho de que un grupo tenga acceso y se vincule con determinado taxón podría definir a este último como autóctono (o propio)?

Nos enfrenta a estas y otras preguntas la presencia de un taxón particular en la construcción de dos de los sitios excavados en el valle, Piedras Blancas e Iglesia de los Indios *Cinnamomum* aff. *porphyrium*. Es un árbol frondoso de gran porte de hasta 30 metros de altura que crece en selvas de montaña de Bolivia y Argentina. Hacia el noreste del valle de Ambato a unos 50 km ingresa una ceja de la selva tucumano-boliviana en la cual se encuentran ejemplares de este árbol que los pobladores locales llaman San Antonio.

Debido a los incendios que afectaron varios sitios de la región hacia el siglo X, el registro arqueológico de Iglesia de los Indios, Piedras Blancas y otros sitios del fondo de valle presentan la



particularidad de preservar gran parte de las maderas utilizadas en su construcción. En especial se conservaron componentes de los techos y postes que colapsaron al interior de los espacios de vivienda. Esta circunstancia ha hecho posible recuperar, entre otras cosas, abundantes muestras de maderas y, a partir de su análisis, intentar aproximarnos a la relación de los grupos humanos que ocuparon la región con determinados árboles (MARCONETTO y GORDILLO 2008; MARCONETTO y MORS 2010). Realizamos la identificación taxonómica del material de muestras correspondientes a los 105 troncos recuperados en excavación de los sitios Piedras Blancas e Iglesia de los Indios.

Respecto a la abundancia relativa de los géneros empleados en Piedras Blancas, observamos una mayor frecuencia de los géneros *Prosopis* sp. (33%) y *Acacia* aff. *visco* (33%), seguida por *Geoffroea decorticans* (18%), y en menor proporción los géneros *Aspidosperma quebracho blanco* (9%), *Cinnamomum* aff. *porphyrium* (5%) y *Anadenanthera* aff. *colubrina* (2%). Se trata de cuatro maderas locales (*Prosopis*, *Acacia*, *Geoffroea* y *Aspidosperma*) y dos que crecen fuera del valle (*Cinnamomum* y *Anadenanthera*), en la mencionada zona de acceso a las selvas de montaña o *Yungas*.

La madera empleada en los cinco postes del interior del recinto como los fragmentos de dos postes insertos en los muros corresponden en su totalidad al género *Prosopis*, al igual que se observa en casas actuales y subactuales de la zona. Este género se encontró en parte en su posición original (dentro de los huecos de poste) y también disperso sobre el piso de ocupación, dada su posición asumimos que parte de los troncos dispersos pudieron corresponder a partes de postes caídos. En cuanto al género *Acacia*, se recuperaron abundantes troncos que creemos debieron corresponder a vigas mayores y secundarias del techo, lo mismo para los ejemplares de *Aspidosperma*, en tanto el género *Geoffroea* presentó menores diámetros en algunos casos por lo cual ha sido en su mayoría asignado a vigas menores o secundarias (MARCONETTO y MORS 2010). En estos cuatro casos, parecería resultar clara la función estructural que cubren los diferentes taxones.

Por su parte, la presencia de los géneros *Cinnamomum* y *Anadenanthera*, merecen una consideración aparte tanto por estar presentes en baja frecuencia como por corresponder a géneros que no crecen en el valle. En cuanto a *Cinnamomum*, los fragmentos recuperados corresponderían a 3 secciones de una misma pieza de poco menos de 2 m. En el caso de *Anadenanthera* se recuperó un sólo fragmento de 30 cm de largo y un diámetro de 7 cm. No hemos podido asegurar que este material esté ligado a la construcción o simplemente estaba guardado bajo el techo al igual que varios ítems recuperados. Posiblemente la entrada de este taxón a la casa se vincule a otras esferas puesto que, se trata de un árbol cuyas semillas son utilizadas para preparar un potente polvo alucinógeno de uso difundido en el mundo prehispánico (PÉREZ GOLLÁN 1986; PÉREZ GOLLÁN y GORDILLO 1993) y cuya madera ha sido identificada como materia prima para la fabricación de tabletas vinculadas al consumo de este alucinógeno (SPROVIERI y RIVERA 2014).

Paralelamente, la abundancia relativa de géneros en Iglesia de los Indios indica una alta frecuencia de *Cinnamomum aff. porphyrium* 72%, seguida en menor medida por *Alnus aff. jorullensis* 18%; una baja frecuencia de *Acacia sp* 5% y *Prosopis sp* 5%. Cabe destacarse que al igual que en Piedras Blancas el género *Prosopis*, fue identificado en material correspondiente a bases de poste, y en cuanto a la parte aérea de las construcciones, está representada por el resto de los taxones mencionados. Los ejemplares de mayor diámetro corresponden a *Cinnamomum* y los menores a *Alnus*. El dato más significativo en la comparación de ambos sitios es el hecho de que en el caso de la Iglesia de los Indios, la abundancia relativa indica que el 90 % del material identificado corresponde a taxones que no crecen dentro de las formaciones forestales del valle de Ambato. En tanto que Piedras Blancas, ubicado a sólo 300 m de distancia, fue construido empleando un 93% de maderas presentes en los alrededores del sitio.

Una interpretación previa de estos resultados (MARCONETTO y GORDILLO 2008) se centró en que estos podrían ser vinculados a la emergencia de niveles de desigualdad y heterogeneidad social propuestas para la ocupación Aguada en el valle (LAGUENS y PÉREZ GOLLÁN 2001; LAGUENS 2006). Teniendo en cuenta la proximidad y la estrecha correspondencia temporal y cultural, así como las particularidades de ambos sitios, esta idea resultó plausible. Piedras Blancas un sitio de habitación compuesto por diversos patios y recintos y un montículo adosado con una superficie total de 1774,62m<sup>2</sup> (ASSANDRI 2001); la Iglesia de los Indios, cuenta con una superficie notablemente mayor, 12933,33m<sup>2</sup>, se destaca como un lugar diferenciado y único en ese conjunto, pero que en términos de proximidad se vincula con las instalaciones vecinas (GORDILLO 2009). Está constituido por una gran plaza orientada al oeste, limitado al sur por un montículo o pirámide, y al norte y este por recintos rectangulares. El sitio involucró un uso como espacio residencial, doméstico, familiar y multifamiliar, con habitaciones y patios pequeños al interior, el tiempo que se trató de un espacio comunitario, público, escenográfico y ceremonial con su plaza central y estructuras macizas circundantes (op. cit, 2009).

La particularidad de la Iglesia de los Indios en el marco de las ocupaciones del valle, invita a reflexionar acerca de su también particular empleo de madera de San Antonio para su construcción.

La etnografía ha dado sobrada cuenta de estrechos vínculos entre determinados árboles y los humanos entre diversos grupos, tanto para América como en diversos puntos del planeta (CHAUMEIL y CHAUMEIL 2004; RIVAL 1998, 2004; CLOKE y JONES 2002; MUSSELMAN 2003; GREEN 2013; entre muchos otros). Por un lado asignación de ánimo e intencionalidad a diferentes especies, y por otro el vínculo a través de rasgos análogos (por ejemplo, asociación a la fertilidad de plantas cuyos frutos presentan formas fálicas; uso de accesorios de maderas de gran dureza para forjar un carácter duro, etc.). Tanto la asignación de ánimo a seres no humanos, como las cadenas de significados análogos, generan prácticas específicas cuya materialidad se expresa en el registro arqueológico.

Vínculos particulares con los no humanos han sido discutidos para la arqueología del valle de Ambato. Desde el tratamiento corporal semejante a humanos y animales a partir de la alimentación, los

contextos de entierro de camélidos juveniles similares a los de infantes humanos, o de tratamiento similar de los restos óseos habiéndose registrado el hervido en casos de humanos y camélidos (LAGUENS y GASTALDI 2008; SOLARI et al. 2013). Respecto a la representación de plantas se ha discutido la dificultad de establecer recortes entre animales, plantas y humanos en la iconografía Aguada (MARCONETTO 2014). En el marco de estos debates, estamos en condiciones de afirmar que una indagación profunda acerca del San Antonio, será necesaria para abrir el abanico de interpretaciones ligadas a su presencia en el registro arqueológico local. A su vez, estos hallazgos evidencian que debió existir un acceso efectivo de los ocupantes del valle a la selva Tucumano-Boliviana a finales del primer milenio. Un análisis de este espacio tan diferente sensorialmente al espacio valliserrano, aportará asimismo a esta discusión.

### CONSIDERACIONES FINALES

Lo esperable en términos arqueológicos suele ligarse en general a la lógica extractiva tan anclada a la mirada occidental. Las discusiones de los resultados en antracología mayormente se vinculan a las calidades de los taxones identificados en términos de su utilidad como recursos. Mientras tanto, debates en antropología han dado cuenta de que esta visión de lo no humano responde puramente a una muy particular concepción del mundo: la concepción occidental y moderna, de corta data sobre el planeta. Entendiendo que los registros con los que trabajamos corresponden a la materialización de prácticas surgidas en mundos no modernos, pensamos que podría resultar enriquecedor intentar desplazar nuestra mirada y salir de nuestra zona de comodidad.

La forma de entender la relación de las plantas entre sí que muestra el Fraile Agustín a comienzos del siglo XVII, nos remite a aquella observada en algunas sociedades indígenas como los Yagua, donde los árboles pueden ser buenos amigos o mantener luchas encarnizadas (CHAUMEIL y CHAUMEIL 2004). También la etnografía andina da cuenta de relaciones entre las plantas análogas a las humanas (LEMA 2014). Ciertamente la excepción -o la rareza- respecto a este punto lo constituye el occidente moderno. Como señala Viveiros de Castro (2014) el desierto antropológico de los occidentales dónde no hay comunicación contrasta con el exceso de comunicación de los amerindios en donde todo comunica, todo es persona: animales, plantas, truenos...

Al mismo tiempo la percepción del entorno, como vimos en el caso de la Mendoza colonial deja su firma en el registro. Los vínculos con las plantas europeas o americanas estuvieron mediados por modos de relación de europeos e indios con sus propios paisajes construidos. Estos diversos modos de relación, con sus divergencias y convergencias diluyen a veces y ponen en cuestión otras veces nuestras categorías de análisis tales como silvestre doméstico o nativas e introducidas.

En cuanto al interés de los resultados no esperables, pensamos abren un abanico de posibilidades para explorar lógicas ajenas. Los casos aquí abordados, si bien no tienen puntos de contacto entre sí, siendo contextos temporales, geográficos y culturales diferentes convergen en el hecho de ser registros materiales producto de prácticas nacidas fuera de la modernidad, lejos de la escisión ontológica entre naturaleza y cultura. En los ejemplos traídos aquí, los resultados de nuestros análisis creemos participan de complejos entramados a los que hemos intentado acercarnos desde algunas hebras.

Nos propusimos aquí en base a ejemplos trabajados por nosotros hacer el ejercicio de discutir nuestros resultados en diálogo con voces etnográficas y documentos históricos. Este ejercicio abre así una agenda a temas sobre los cuales profundizar y a repensar el diálogo con fuentes etnográficas e históricas con el objeto de no replicar en espejo nuestra mirada del mundo al abordar contextos arqueológicos.

*“Cuando se pone un espejo al oeste de la Isla de Pascua, atrasa. Cuando se pone un espejo al este de la Isla de Pascua, adelanta. Con delicadas mediciones puede encontrarse el punto en que ese espejo estará en hora, pero el punto que existe para ese espejo no es garantía de que sirva para otro, pues los espejos adolecen de distintos materiales y reaccionan según les da la real gana”. Conducta de los espejos en la Isla de Pascua. Historias de Cronopios y de Famas. Julio Cortázar.*

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUSTÍN, Fray Miguel. *Libro de los secretos de agricultura, casa de campo, y pastoril*. Alacant: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 1717 (1617) Disponible en: <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc416x2>> Visitado el 20 de febrero de 2015.
- ASSANDRI, Susana. Procesos de Complejización Social y Organización Espacial en el Valle de Ambato, Catamarca. *Arqueología Espacial*, n. 23, p. 67-92, 2001.
- BIBAR, Gerónimo. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile*. Tomo II. Fondo Histórico Bibliográfico Juan Toribio Medina 1952. Disponible en <<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-71776.html>> Visitado el 20 de febrero de 2015.
- CANALS FRAU, Salvador. Etnología de los Huarpes. Una Síntesis. *Anales del Instituto de Etnología Americana*, n. 7, p. 9-148, 1946.
- CHAUMEIL, Bonnie y CHAUMEIL, Jean Pierre. El tío y el sobrino. El parentesco entre los seres vivos según los Yagua. En: SURRALLEÉS, Alexandre y GARCÍA HIERRO, Pedro (Eds.), *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*. Iwgia, 2004, p. 83-95.
- CHIAVAZZA, Horacio. La Arqueología Urbana en Mendoza: excavaciones 1995 a 2002. En: *El Área Fundacional de Mendoza 2*. MAF, CAU y CIRSf. Buenos Aires (VF Ed. CD), 2003.
- CHIAVAZZA, Horacio y MAFFERRA, Luis. Estado de las investigaciones arqueobotánicas en Mendoza y sus implicancias en la arqueología histórica. *Revista de Arqueología Histórica Latinoamericana y Argentina*, n.1, p.127-152, 2007.
- CHIAVAZZA, Horacio y PRIETO OLAVARRÍA, Cristina. Arqueología en el predio Jesuita de la antigua ciudad de Mendoza. Centro Oeste de Argentina. En: *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya*, Montevideo, 2001, (ed. en soporte digital, CD).
- CHIAVAZZA, Horacio; PRIETO OLAVARRÍA, Cristina y ZORRILLA, Valeria. Procesos sociales y ambientales en el sector urbano de Mendoza entre los siglos XIV-XVII. En: RODRÍGUEZ LEIRADO, E. M. y SCHAVÁVELZON, D. (eds.). *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología histórica*, Tomo 2, 2012, p. 63-100.
- CHIAVAZZA, Horacio y TAMIOZZO, Betina. Arqueología a la vuelta de la esquina: excavaciones en Alberdi e Ituzaingó. En: *Arqueología Histórica Argentina, Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina*, Mendoza, Corregidor, Buenos Aires, 2003. p. 131-143.
- CRUZ, Pablo José. *Archéologie de la mort dans la vallée d'Ambato: homme et milieu dans le bassin de Los Puestos (Catamarca-Argentine) durant la période d'intégration régionale: IVe-Xe siècles après J.-C.* Tesis para optar por el título de Doctor. Universidad de Paris I – Panthéon Sorbona. 2004.
- DARWIN, Charles. *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Espasa Calpe, 2003.

- DE LA ORDEN, Eduardo y QUIROGA, Alejandro. Fisiografía y vegetación de la Cuenca del Río Los Puestos, Departamento de Ambato, Catamarca. *Revista de Ciencia y Técnica* Vol. IV, n. 4, año 3, p. 27–45, 1997.
- DE LUCÍA, Russel. Defining the scope of the wood fuel survey. *Wood fuel surveys – Forestry for local community development programme*. FAO - Roma. 1983, p. 5-29.
- DESCOLA, Philippe. *Más allá de la Naturaleza y la Cultura*. Amorrortou Editores. Buenos Aires, 2012.
- FABRA, Mariana. *Producción tecnológica y cambio social en sociedades agrícolas prehispánicas (Valle de Ambato, Catamarca)*. Tesis de Licenciatura, Escuela de Historia, FFyH, UNCba. MS. 2002.
- GASTALDI, Marcos. *Cultura material, construcción de identidades y transformaciones sociales en el valle de Ambato durante el Primer milenio d. C.* Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Naturales, Universidad Nacional de La Plata, 2010.
- GONZÁLEZ, Alberto Rex. *Arte precolombino. Cultura La Aguada, arqueología y diseños*. Buenos Aires: Filmediciones Valero, 1998.
- GORDILLO, Inés. *El sitio ceremonial de La Rinconada: Organización socioespacial y religión en Ambato, (Catamarca, Argentina)*. Oxford: British. Archaeological Reports, International Series 7, 2009.
- GREEN, Francisca. *Árboles, cultura e identidades colectivas en San Pedro de Atacama*. Tesis para optar por el título de Magister en Arqueología. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, 2013.
- JESUITA ANÓNIMO. Descripción de la provincia de Cuyo (Carta del St. Abate N. Americano al S. Abate N. Genovés, 6 de julio de 1787: Carta IV). En: LUCERO DRAGHI, Juan. *Fuente Americana de la Historia Argentina. Descripción de la provincia de Cuyo. Cartas de los jesuitas mendocinos*. Mendoza, Biblioteca de la Junta de Estudios Históricos, Best Hermanos, 1940, p. 38-58.
- JONES, Owain, y CLOKE, Paul. *Tree cultures: the place of trees and trees in their place*. Berg Publisher, 2002.
- JUEZ, Sofía. Unidad arqueológica Rodeo Grande, valle de Ambato: excavación en el sitio Martínez 2. *Publicaciones Arqueología CIFYH UNC*, 46, p.87–110, 1991.
- LAGUENS, Andrés. Arqueología de la diferenciación social en el valle de Ambato, Catamarca, Argentina (s. II - VI d.C.): el actualismo como metodología de análisis. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 29, p.137-162, 2004.
- LAGUENS, Andrés. Espacio social y recursos en la arqueología de la desigualdad social. En GNECCO, Cristobal y LANGEBAEK, Carl (eds.). *Contra la tiranía tipológica en arqueología. Una visión desde Suramérica*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2006, p. 99 – 119.
- LAGUENS, Andrés. Continuidad y ruptura en procesos de diferenciación social en comunidades aldeanas del valle de Ambato, Catamarca, argentina. *Chungara*, n. 38(2), p. 211-222, 2006.
- LAGUENS, Andrés y GASTALDI, Marcos. Registro material, fisicalidad, interioridad, continuidad y discontinuidad: posiciones y oposiciones frente a la naturaleza y las cosas. En: JACKSON, Donald; SALAZAR, Diego y TRONCOSO, Andrés (eds.) *Puentes hacia el pasado, reflexiones teóricas en arqueología*. Santiago: editorial área de arqueología de la Universidad de Chile, 2008, p. 169-189.

- LATOURE, Bruno. *Nous n'avons jamais été modernes. Essai d'anthropologie symétrique*. Paris: Ed. La Decouverte, 1991.
- LEMA, Verónica. Criar y ser criados por las plantas y sus espacios en los Andes Septentrionales de la Argentina. En: BENEDETTI, Alejandro y TOMASI, Jorge (comp.). *Espacialidades Altoandinas. Nuevos Aportes Desde La Argentina. Tomo I: Miradas Hacia Lo Local, Lo Comunitario Y Lo Doméstico*. Ed. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 2014, p. 301-338.
- MAFFERRA, Luis. Interpretaciones del registro arqueobotánico en arqueología histórica. En: RAMOS, Mariano, TAPIA, Alicia; BOGNANNI, Fabiàn; FERNÁNDEZ, Mabel; HELFER, Verónica; LANDA, Carlos; LANZA, Matilde; MONTANARI, Emanuel; NÉSPOLO, Eugenia y PINEAU, Virginia. *Temas y problemas de la Arqueología Histórica*, Tomo2, 2010, p. 43-52.
- MAFFERRA, Luis. *Arqueología de los paisajes forestales del norte de Mendoza*. Tesis para optar por el título de doctor en Ciencias Antropológicas, UNC-FFyH, 2015.
- MARCONETTO, M. Bernarda. *Linnaeus en el Ambato. Límites del uso de la clasificación taxonómica en Paleoetnobotánica*. En: ARCHILA, Sonia; GIOVANNETTI, Marco y LEMA, Verónica (eds) *Arqueobotánica y teoría arqueológica. Discusiones desde Suramérica*. UNIANDES Bogotá, 2008, p. 143-166.
- MARCONETTO, M. Bernarda y GORDILLO, Inés. Los techos del vecino. Análisis antracológico de las estructuras de construcción de los sitios Piedras Blancas e Iglesia de los Indios. *Darwiniana*, n. 46 (2), p. 213-226, 2008.
- MARCONETTO, M. Bernarda. El Jaguar en Flor. Representaciones de plantas en la iconografía Aguada del noroeste argentino. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 2014, En Prensa.
- MARCONETTO, M. Bernarda; GARDENAL, Guillermo; BARRÍA, Patricio. *Buenos Días Señor Quebracho. Una Arqueología de la Ausencia*. VII Reunión de teoría arqueológica de América del Sur. San Felipe, Chile, 2014.
- MARCONETTO, M. Bernarda y MORS, Verónica. Casas en el monte y el monte en la casa. Análisis antracológico de las estructuras de construcción del valle de Ambato (Catamarca, Argentina). *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Tomo 2, 2010, p. 1237-1246.
- MARKGRAF, Vera. Paleoenvironmental history of the last 10000 years in Norwestern Argentina. *Zentralblatt für Geologie und Palantologie*, Stuttgart, n. 11-12, p.1739-1749, 1985.
- MELLETT, Jullien. *Viajes por el interior de la América Meridional, 1808–1820*. Santiago: Editorial del Pacifico, 1959 (1824).
- MUSSELMAN, Lytton. Trees in the Koran and the Bible. *Unasyva*, V. 54, n. 213, p. 45-52, 2003.
- NATALE, Evangelina; GASKIN, S. J.; ZALBA, S. M.; CEBALLOS, M. y REINOSO, H. E. Especies del género *Tamarix* (Tamaricaceae) invadiendo ambientes naturales y seminaturales en Argentina. *Bol. Soc. Argent. Bot.*, Córdoba, v. 43, n. 1-2, p. 137-145, 2008.

- OVALLE, Alonso de. *Histórica Relación del Reino de Chile*. Roma, 1646. Disponible en <<http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0012104.pdf>> visitado el 20 de febrero de 2015.
- PAZZARELLI, Francisco. *Arqueología de la comida. Cultura material y prácticas de alimentación en Ambato, Catamarca (Argentina) siglos V-XI*. Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Antropológicas, Universidad Nacional de Córdoba. 2011.
- PÉREZ GOLLÁN, José Antonio. Iconografía religiosa andina en el NOA. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, XV, n. 3-4, p. 23-33, 1986.
- PÉREZ GOLLÁN, José Antonio. *La Cultura de La Aguada vista desde el Valle de Ambato*. Publicaciones CIFYH, UNC 46, 1991.
- PÉREZ GOLLÁN, José Antonio e GORDILLO, Inés. Alucinógenos y sociedades indígenas del Noroeste Argentino. *Anales de Antropología Instituto de Investigación Antropológica, UNAM*, México, n. 30, p. 10-25, 1993.
- PRIETO, María del Rosario. Formación y consolidación de una sociedad en un área marginal del Reino de Chile: la Provincia de Cuyo en el siglo XVII. *Anales del Instituto de Arqueología y Etnología Facultad de Filosofía y Letras, U.N.Cuyo. Mendoza*, n. 52-53, p. 18-366, 2000 (1983).
- PRIETO, María del Rosario Y WUILLOUD, Carlos. Consecuencias ambientales derivadas de la instalación de los españoles en Mendoza en 1561. *Cuadernos de historia regional*, Universidad de Luján, v. II, n. 6, p. 3-35, 1986.
- PRIETO OLAVARRIA, Cristina y CHIAVAZZA, Horacio. La alfarería Viluco y los contextos del Área Fundacional. Aportes al estudio la dominación incaica y los primeros años de la colonia en el valle de Mendoza. En: BÁRCENA, Joaquín y CHIAVAZZA, Horacio (eds.). *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo. Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Mendoza, Tomo II, Cap. 14, 2010, p. 807-812.
- RIVAL, Laura. *The social life of trees: anthropological perspectives on tree symbolism*. Oxford: Berg, 1998.
- RIVAL, Laura. El crecimiento de las familias y de los árboles: la percepción del bosque en los Huaorani. En: SURRALLEÉS, Alexandre y GARCÍA HIERRO, Pedro (Eds.). *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*, Iwgia 2004, p. 97-119.
- ROIG, Fidel Antonio. Bosquejo fisonómico de la vegetación de la provincia de Mendoza. *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*, v. XIII, p.49-80, 1972.
- ROIG, Fidel Antonio. *Flora medicinal mendocina: Las plantas medicinales y aromáticas de la provincia de Mendoza (Argentina)*, EDIUNC, Mendoza, 2002.
- SOLARI, Ana; OLIVERA, Daniel E.; GORDILLO, Inés; BOSCH, Pedro; FETTER, G.; LARA, V. H. y NOVELO, O. Cooked bones? Method and practice for identifying bones treated at low temperature. *International journal of osteoarchaeology*, n. 35, p.248-268, 2013.



- SPROVIERI, Marina; RIVERA, Stella Maris. Las maderas de la Colección La Paya: Circulación y consumo en el valle Calchaquí (Salta). *Intersecciones en Antropología*, v. 15, n. 1, p. 89-102, 2014.
- TERRELL, John Edward; HART, J. P.; BARUT, S.; CELLINESE, N.; CURET, A.; DENHAM, T.; KUSIMBA, C. M.; LATINIS, K.; OKA, R.; PALKA, J.; POHL, M. E. D.; POPE, K. O.; RYAN WILLIAMS, P.; HAINES, H. y STALLER, J. E. Domesticated Landscapes: The Subsistence Ecology of Plant and Animal Domestication. *Journal of Archaeological Method and Theory*, v. 10, n. 4, p. 323-368, 2003.
- VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo. Perspectivismo y multinaturalismo en la América indígena. En: SURRALLEÉS, Alexandre y GARCÍA HIERRO, Pedro (Eds.). *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*. Iwgia, 2004, p. 37-79.
- VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo. *La Mirada del Jaguar. Introducción al Perspectivismo Amerindio*. Tinta Limón, 2013.

Recibido em:15/04/2016  
Aprovado em:15/05/2016  
Publicado em:22/06/2016